

¿Obrar desde la base o acatar órdenes de supuestos sabios? Breves reflexiones actuales sobre organizaciones de tipo bakuninista o autoritario

Bakunin analizó las condiciones revolucionarias de su época en la duración y en la inmediatez (visión que Marx y Engels contemplaron igualmente).

Voy a comentar primero las posturas de Bakunin y luego algunas tentativas organizativas que se implementaron en el movimiento libertario internacional, con alusiones al modelo marxista leninista.

I Bakunin (casi anarquista) y la organización

Los tiempos eran muy apretados para Bakunin que debía estar en alerta para una eventual y espontánea insurrección, tanto en Italia como en España, sin hablar de Rusia (la parte propiamente rusa y la parte polaca) o en los Balcanes.

Y el documento que tenemos -una carta a Serguey Nechayev, una especie de Lenin-Trotsky-Stalin¹ que les influyó con creces- (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=644) pertenece de lleno a esta fase de precipitación probable de los eventos. Por eso se nota una propensión (ver más lejos) de Bakunin a pesar sobre el pueblo, que él mismo Bakunin rectificó tras la Comuna de París (marzo-mayo de 1871). En efecto el texto es de junio de 1870, unos diez meses antes.

Creo que la lectura atenta de la carta a Serguey Nechayev nos aporta una serie de elementos valederos en las circunstancias actuales.

Una primera enseñanza de esta relación entre Bakunin y Nechayev es que, por una hipotética eficacia mayor en un grupo, es imposible tolerar a individuos que usan la doblez y las intrigas. Y los aspectos afinitarios (todos los aspectos latentes en Bakunin para con Nechayev de homosexualidad o añoranza de paternidad que no realizó), también se deben apartar, si están ausentes en un militante el respeto y la sinceridad para con los demás.

La segunda es el análisis frío de una realidad penosa y de las insuficiencias existentes (*Hay periodos en la historia en que las revoluciones son totalmente imposibles; otros existen en que ellas son ineluctables.*).

Y de admitirse que estamos en un momento de tensión social, debemos permanecer en la horizontalidad, lo que supone e impone la negativa de “*un fanatismo, no ajeno al misticismo*”, “*una revolución otra que la revolución espontánea, o sea popular y social [...] sería deshonesto, dañina y mortal para la libertad y el pueblo, porque le aseguraría una miseria nueva y una nueva servidumbre.*”

Este tipo de revolución espontánea, para Bakunin, es la única salida al dilema de la superioridad en armamento del aparato represivo “ *La centralización y la civilización, los ferrocarriles, el telégrafo, los nuevos armamentos y la nueva organización del ejército, en fin la ciencia administrativa, es decir la ciencia de la supeditación y de la explotación sistemáticas de las masas, la ciencia de la domesticación de todo tipo de sublevaciones*

¹ Los lectores que ven una diferencia entre estos tres bolcheviques pueden consultar “El socialismo real” (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=520), “Homenaje a la revolución soviética: ¿qué nos queda?” (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=611), “Trotsky contra Trotsky y Lenin: apuntes sobre un camarada con demasiadas chispas” (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=907).

populares, está tan cuidadosamente elaborada, [...] que todas las tentativas artificiales, los complots secretos fuera del pueblo, los ataques y los asaltos por sorpresa vendrían a estrellarse contra esta fuerza que sólo podrá ser vencida y destruida por la revolución espontánea, popular y social.”

Para el siglo XIX, Bakunin demuestra una excepcional lucidez. Casi 150 años después, los mismos obstáculos señalados por Bakunin son más difíciles de soslayar, y efectivamente una sublevación colectiva puede lograrlo, como sucedió en 1979 en el Irán del Sah y de la CIA.

La horizontalidad bakuninista significa “*liquidación total del mundo estatal y jurídico y de la llamada civilización burguesa por una revolución popular espontánea, invisiblemente dirigida de ninguna manera por una dictadura oficial, sino por la dictadura anónima y colectiva de los amigos de la emancipación completa del pueblo de cualquier yugo, sólidamente aunados en una asociación secreta y actuando siempre y por todas partes con un único objetivo y un programa único.*”

Este grupo secreto tiene como único objetivo “*despertar, agrupar y organizar las fuerzas populares espontáneas. En estas condiciones, el ejército de la revolución, el único capaz y real, no está fuera del pueblo, es el mismo pueblo. [...] Todas las asociaciones secretas que quieren de verdad obrar por ella [la revolución], deben primero dejar todo nerviosismo, toda impaciencia. No deben dormirse, al contrario, deben mantenerse dispuestas en lo posible en cualquier momento, estar por tanto en alerta y siempre capaces de agarrar toda ocasión favorable. [...] difundir las noticias censuradas*” y así despertar en el pueblo ruso el sentimiento de su poder; en una palabra, aunar las múltiples revueltas campesinas en un levantamiento popular. [...] Uno de los medios importantes de alcanzar ese objetivo, de acuerdo a mi profunda convicción, es y debe ser valerse de [...] la multitud de nuestros vagabundos (los santos y los otros), [...] los ladrones y los bandoleros, todo ese amplio y clandestino mundo, que desde siempre está protestando contra el Estado y el estatismo y contra la civilización knutogermánica [=jerarquizada y autoritaria].

Y Bakunin expone los problemas relacionados con ese ámbito de marginales y ladrones ¿*Quiénes ignoran que los vagabundos, de presentarse el caso, se convierten fácilmente en ladrones y bandoleros? ¿Y quién, entre nosotros, no es bandolero o ladrón? ¿Acaso no lo es el Gobierno? ¿Nuestros especuladores y negociantes estatales y privados? ¿Nuestros latifundistas y comerciantes? Por mi parte, no soporto, no admito ni el bandolerismo, ni el robo, ni cualquier otra violencia contra la gente. Pero reconozco que si tengo que elegir entre el bandolerismo y el robo desde el trono, el valerse de todos los privilegios, entre el robo o el bandolerismo del pueblo, sin la menor vacilación tomo el partido de éste [...]. Existe una poderosa protesta contra la base principal de toda perversión, contra el Estado, por eso es una posibilidad de porvenir. [...]*

Allí no se puede ser puro. Quien quiera preservar su pureza ideal y virginal, que se quede en su gabinete, que sueñe, piense, escriba sus reflexiones o versos. Pero quien quiera ser un auténtico militante revolucionario [...], que tire sus guantes, porque no existen guantes que puedan protegerle de la incalculable suciedad [...] generalizada. [...] Quien tema los horrores o el fango que se aleje de ese mundo y de esa revolución; pero quien desee servirla, sabiendo lo que le va a suceder, que consolide sus nervios y esté dispuesto a todo. [...]

Valerse del mundo de los bandidos como instrumento de la revolución popular, como medio de vínculo entre las sublevaciones de masas aisladas, es una tarea difícil. Admito que es necesaria, pero al mismo tiempo sé que soy del todo incapaz de dedicarme a ella. Para emprenderla y llevarla a cabo, es preciso tener nervios sólidos, una fuerza colosal, convicciones apasionadas y una voluntad férrea. [...] Ir entre los bandoleros no significa hacerse uno mismo un bandolero y sólo un bandolero. Esto no significa compartir sus

pasiones, sus miserias, sus móviles a menudo detestables, sus sentimientos y sus actos. Esto significa darles un alma nueva y despertar en ellos la necesidad de un objetivo diferente, de un objetivo popular. Esta gente salvaje y dura hasta la crueldad tiene una naturaleza fresca, fuerte, intacta y en plena vitalidad, y por consiguiente abierta a una propaganda viviente, siempre que una propaganda por supuesto viviente y no doctrinaria se atreva y pueda acercarse a ellos. [...]

Marx ostentó una posición del todo contraria “no concebía al desocupado como sujeto, ni siquiera como miembro de la clase, ya que profesaba una concepción del mundo que hacía centro en torno de las relaciones sociales de producción.”² De ahí el término de “lumpenproletariat” (literalmente proletariado andrajoso, sucio) *forma una masa bien deslindada del proletariado industrial. Esta capa es un centro de reclutamiento para rateros y delincuentes de todas clases, que viven de los despojos de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos, gente sin patria ni hogar [...]*³. Noto en el estilo de Marx dos rasgos: una diferencia artificial entre el obrero industrial y el desocupado venido a menos (por ser rebelde a los capataces y quedar en las listas negras patronales, por discapacitado tras un accidente laboral, despedido por viejo, etc.). Y por otra parte, veo una repulsión de Marx por los que sobreviven como pueden en la miseria capitalista, muy próxima al sentido derechista de “chusma”.

Engels es más claro y directo⁴: *El lumpemproletariado*, esa escoria integrada por los elementos desmoralizados de todas las capas sociales y concentrada principalmente en las grandes ciudades, es el peor de los aliados posibles. Ese desecho es absolutamente venal y de lo más molesto. Cuando los obreros franceses escribían en los muros de las casas durante cada una de las revoluciones: “Mort aux voleurs!”⁵ ¡Muerte a los ladrones!, y en efecto fusilaban a más de uno, no lo hacían en un arrebato de entusiasmo por la propiedad, sino plenamente conscientes de que ante todo era preciso desembarazarse de esta banda. Todo líder obrero que utiliza a elementos del lumpemproletariado para su guardia personal y que se apoya en ellos, demuestra con este solo hecho que es un traidor al movimiento⁶.

Y sigue el texto de Bakunin:

El mismo pueblo, ya lo vimos, por su ignorancia y desunión, no está en condición de formular este programa, sistematizarlo y unirse en su nombre. El pueblo necesita pues ayudantes. ¿Dónde tomarles? En todas las revoluciones este problema es el más difícil. [...] Elija en ese mundo a cien personas al azar y colóquelas en una situación que les permita explotar y oprimir al pueblo: se puede afirmar sin lugar a dudas que le explotaran y le oprimirán con plena tranquilidad. Hay por lo tanto en la gente poca virtud espontánea. Aprovechando la miserable situación que la hace virtuosa a pesar suyo, es preciso despertar, educar y fortalecer en la gente esta virtud involuntaria, para que se vuelva apasionada y consciente por medio de una propaganda constante y por la organización. [...]

Una tarea enorme le corresponde a la organización: no sólo preparar el triunfo de la revolución popular por la propaganda y la unión de las fuerzas populares; no sólo destruir en totalidad, con el poder de esta revolución, todo el orden económico, social y político

² Raúl Zibechi *Genealogía de la revuelta Argentina: la sociedad en movimiento*, La Plata, 2003, p. 127 y ss.

³ Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, citado por Zibechi, o. c., p. 128.

⁴ Prefacio de 1874 a la segunda edición de *La guerra campesina en Alemania*, poco citado en Zibechi, o. c., p. 128.

⁵ Esta afirmación me parece inexacta y una búsqueda breve no aporta datos a favor de Engels.

⁶ Engels, al escribir este párrafo pensaba, sin duda alguna, a textos de Bakunin a favor de los lumpens. Pero Engels expresaba ya su opinión negativa sobre los lumpens en *Neue Rheinische Zeitung*, 29 de junio de 1848, nº 29.

existente; sino que además, tras vivir el triunfo de la revolución, al día siguiente de la victoria popular, debe imposibilitar el establecimiento de todo poder estatal sobre el pueblo, hasta un poder que sería en apariencia el más revolucionario, incluyendo el suyo. [...]

¿Qué serán el objetivo principal y la tarea de la organización? Ayudar al pueblo a decidir él mismo sobre la base de una igualdad absoluta, una libertad humana completa y universal, sin la menor intromisión de cualquier poder, hasta provisional o de transición, es decir sin intermediario de cualquier sistema estatal⁷. [...]

Somos los enemigos declarados de todo poder oficial, incluso si es un poder ultra revolucionario, de toda dictadura reconocida públicamente. Somos anarquistas socialistas revolucionarios. Pero si somos anarquistas, preguntará usted, ¿con qué derecho queremos actuar sobre el pueblo y con qué medios lo haremos? Rechazando todo poder, ¿con qué autoridad, con qué fuerza vamos a administrar la revolución popular? Mediante una fuerza invisible que no tendrá ningún carácter público y que no se impondrá a nadie; mediante la dictadura colectiva de nuestra organización que será tanto más poderosa que quedará invisible, no declarada y privada de todo derecho y sentido.[...]

Tal dictadura no es en absoluto contraria al libre desenvolvimiento y a la autodeterminación del pueblo, ni a su organización desde abajo hasta arriba de acuerdo a sus usos e instintos, dado que obra exclusivamente por la única influencia natural y personal de sus miembros, que están desprovistos de todo poder y dispersados, por medio de su red invisible, en todas las regiones, distritos y municipios. [...]

Y Bakunin expone varios puntos para concretar y consolidar esta asociación secreta, que tiene poco que ver con las reglas de clandestinidad que pudieron existir en el siglo XX, y que es llamativa por el reducido número de integrantes que preveía Bakunin (con una formación de oficial de artillería).

2) *Igualdad de derechos de todos los miembros y solidaridad incondicional y absoluta - uno por todos y todos por uno -, con la obligación de todos y de cada uno de ayudarse, de sostenerse y salvar a cada miembro hasta la última posibilidad, dentro de lo que es factible, sin poner en peligro la existencia misma de la asociación.*

3) *Sinceridad absoluta entre los miembros. Exclusión de todo jesuitismo en las relaciones, la desconfianza ruin, el control pérfido, el espionaje y las delaciones recíprocas, ausencia y prohibición terminante de rumores e indirectas. Cuando un afiliado tiene algo que reprochar a otro, debe hacerlo en la asamblea general y en su presencia. Control fraterno colectivo de cada uno por todos, control en ningún caso molesto, mezquino y sobre todo malévolo, el cual debe sustituir su sistema de control jesuítico, y debe hacerse con la educación moral, con el pilar de la fuerza de cada miembro, con la base de la confianza fraterna mutua, en la que se fundará toda la fuerza interior y por tanto exterior de la asociación;*

4) *Quedan excluidos de la asociación todos los nerviosos, miedosos, vanidosos y ambiciosos. Pueden servir, sin saberlo ellos, como instrumentos de la asociación, pero no deben en absoluto formar parte del núcleo de la organización;*

7) *Todos los miembros son iguales en derechos, conocen a todos sus compañeros y con ellos discuten y deciden de todas las cuestiones esenciales con relación al programa de la asociación, así como su actividad general y su andadura. La decisión de la asamblea general es una ley absoluta;*

9) *La asociación elige entre sus afiliados un Comité ejecutivo de tres o cinco miembros que, sobre la base del programa y del plan general de actividad adoptados por la misma, debe organizar sus ramas y dirige su labor en todas las regiones [...];*

⁷ Los subrayados son del propio Bakunin.

11) *En este caso, los miembros y los grupos deben dejar de ejecutar las órdenes del Comité y enjuiciarlo ante la asamblea general de la Fraternidad popular. Si la asamblea no está satisfecha del Comité, siempre podrá sustituirlo por otro;.[...]*

Las asociaciones con objetivos próximos a los nuestros deben ser presionadas para que se unan con nosotros o, por lo menos, a quedarnos subordinadas, sin que lo sepan y apartando a todos los elementos dañinos. Las asociaciones contrarias y propiamente nefastas deben ser anuladas. Por fin el Gobierno debe ser aniquilado. Todo ello no se hará por la mera propaganda de la verdad; la astucia, la diplomacia, la mentira serán necesarias. Allí el jesuitismo y hasta la manipulación tienen su lugar; la manipulación es un bueno y excelente medio para caracterizar y anonadar al enemigo, pero ella no es en absoluto un modo útil para ganarse y atraer a nuevos afiliados.

Esta doble moral y esta “dictadura invisible” son un absurdo: parece que Bakunin se encierra a sí mismo en una construcción mental estrecha que contradice su confianza en la capacidad creativa desde la base, desde abajo con delegaciones para armonizar centros de decisiones, siempre controladas y revocables.

No es el papel de no se sabe qué grupos y grupúsculos anular organizaciones, sino que la gente debe decidir, cuando le convenga, si continúa adhiriendo a orientaciones “nefastas” o no.

Aparece una noción precipitada del tiempo, el tiempo de la política y del efectismo para engañar y manipular a la gente. La consecuencia es que, cuando se cree construir lo duradero en cimientos sólidos, se edifica en castillos de arena que cualquier seísmo tira al piso en pocos segundos.

De la misma febrilidad artificial procede la dictadura invisible de pocas personas, sin prever osmosis con delegados, con jefes de la misma base popular. Una indiscutible señal de degeneración dictatorial nechayevista, otra contradicción en que cae Bakunin.

Una inmadurez segura que corresponde, es una opinión personal, al desconocimiento de un experimento social de envergadura, con intervenciones simultáneas de grupos dirigistas y elitistas y masas populares espontaneístas. La posibilidad, por lo tanto, para Bakunin de percatarse de la validez de sus enfoques y dejar ya en la papelera restos absurdos de raciocinios autoritarios.

Aquel evento fue la Comuna de París en 1871 que impuso a Bakunin una realidad a su propio esquema, como se ve en *Carta a un francés*. En ésta el mismo Bakunin escribió que poco a poco los campesinos iban a sentir las ventajas, los efectos positivos de formas colectivas de trabajo⁸. Esta vez Bakunin confiaba en el tiempo real de la asimilación paulatina, de acuerdo a varios grupos situados en varias regiones, con sus dudas, sus expectativas, sus tanteos y sus experiencias propias⁹.

⁸ *No temamos que los campesinos se devoren entre sí. Incluso de querer intentar hacerlo al inicio, no tardarían en convencerse de la imposibilidad material de persistir en esa vía. Y entonces se puede estar seguro de que tratarán de entenderse, de transigir y organizarse entre sí. La necesidad de comer y mantener sus familias, y por lo tanto la necesidad de continuar las faenas del campo, la necesidad de garantizar sus casas, sus familias y su propia vida contra ataques imprevistos, todo eso los forzará indudablemente a entrar en la vía de los arreglos mutuos. (Carta a una francés, 1871), Bakunin Crítica y Acción, Buenos Aires, 2006, p. 43.*

⁹ *En fin, no digo que el campo se reorganizará así, de abajo arriba, libremente, y creará a la primera vez una organización ideal, conforme en todos los puntos a la que imaginamos y en la que soñamos ... De lo que estoy convencido es que será una organización viviente, mil veces superior y más justa que la que existe en la actualidad, y que por otra parte, abierta a la propaganda activa de las ciudades de un lado, y de otro, por no poder nunca fijarse, ni ser por así decir petrificada por la protección del Estado ni por la de la ley –porque ya no habrá ni ley ni Estado–, podrá progresar libremente,*

II Bakunin, ya formado por la realidad revolucionaria

Por eso, los otros textos de Bakunin del periodo posterior son de otra inspiración.

Por ejemplo, abandonar una organización cuando está degenerando, a pesar de la fama que pudo adquirir: *Si la Internacional pudiera organizarse en Estado, nos convertiríamos, nosotros, sus partidarios convencidos y apasionados, en sus enemigos más encarnizados.*¹⁰

A propósito del establecimiento de un consenso, un acuerdo homogéneo dentro de una tendencia, Bakunin ofrece un análisis interesante *Estimado amigo, déjeme decirle, esa armonía es irrealizable y tampoco es deseable. Esa armonía, es la ausencia de lucha, la ausencia de vida, es la muerte. En política es el despotismo. Tome toda la historia y quede convencido que en todas las épocas y en todos los países, cuando hubo desarrollo y exuberancia de la vida, del pensamiento, de la acción creadora y libre, hubo disensión, lucha intelectual y social, lucha de partidos políticos y que es precisamente en medio de esas luchas y gracias a ellas que las naciones fueron más felices y más poderosas en el sentido humano de esta palabra. [...] hace ya algunos años, la democracia italiana dormida en la uniformidad armoniosa de las mismas frases, estaba a punto de morir. El socialismo le devolvió la vida y con ese estímulo en su seno un inmenso desarrollo de pensamientos y tendencias diversas, y por consiguiente la lucha intestina, esa gran educadora de la fuerza creadora...*¹¹

Si la efervescencia es una necesidad creadora, ¿cómo veía Bakunin en aquel entonces la organización revolucionaria?

*El objetivo de nuestra organización es incitar a las masas a que hagan tabla rasa, para que las poblaciones agrícolas e industriales puedan reorganizarse, de acuerdos a los principios de la justicia, de la igualdad, libertad y solidaridad, de abajo arriba, espontáneamente, libremente, fuera de toda tutela oficial, ya reaccionaria ya incluso supuestamente revolucionaria*¹². Por supuesto, equivale a decir lo que ya escribió Bakunin a Nechayev, esta organización “*debe imposibilitar el establecimiento de todo poder estatal sobre el pueblo, hasta un poder que sería en apariencia el más revolucionario, incluyendo el suyo.*”

Y prosigue Bakunin con una idea ya expuesta a Nechayev y subsanando la carencia que noté de no incorporar a elementos nuevos del mismo pueblo: *No podemos y no debemos tener otro ejército que el pueblo, la masa. Pero para que esta masa se levante simultáneamente toda y entera, y sólo con esta condición puede vencer, ¿cómo hacer? Sobre todo ¿cómo hacer, para que las masas incluso electrizadas, alzadas no se contradigan y no se paralicen con movimientos contrapuestos? Únicamente existe un medio: es asegurar el concurso de todos los jefes populares. Llamo jefes populares a individuos siempre procedentes del pueblo, que viven con él, la misma vida, y que gracias a su superioridad intelectual y moral, ejercen sobre él una gran influencia. Muchos entre ellos se abusan de esta y la ponen al servicio de sus intereses personales. Son hombres muy peligrosos y se debe evitarles como la peste, combatirles y aniquilarles cuando se puede. Hay que buscar a buenos jefes, los que sólo buscan su propio interés en el interés de todo el mundo. ¿Pero cómo dar*

desarrollarse y perfeccionarse de una manera indefinida, pero siempre viva y libre, nunca decretada ni legalizada, hasta llegar por fin a un punto tan razonable como puede desearse y esperarse hoy.(Carta a un francés, 1871), *Ídem*, p. 50.

¹⁰ La organización de la Internacional, 1871, *Ídem*, p. 107.

¹¹ Bakunin Carta a Celso Ceretti, Locarno 13-27 de marzo de 1872 (traducción en curso).

¹² A los hermanos de la Alianza en España, junio de 1872, http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Bakounine_A_los_hermanos_de_la_A._lianza_en_Espana.pdf

con ellos y reconocerles, y quién es el individuo lo bastante inteligente, lo bastante perspicaz y lo bastante poderoso, como para no equivocarse primero en la elección y luego para convencerles y organizarles él a solas?

*Es evidente que no puede ser el trabajo de un solo hombre; que muchos hombres asociados únicamente pueden emprender y llevar a cabo una acción tan difícil. Pero para eso, es necesario primero que se entiendan juntos y que se den la mano para esta obra común. Dado que esta obra tiene un objetivo práctico, revolucionario, la comprensión mutua que es la condición necesaria, no se puede hacer en público; si se hiciera de ese modo, atraería contra los iniciadores las persecuciones de todo el mundo oficial y oficioso y quedarían aplastados antes de haber podido hacer la menor de las cosas*¹³.

Bakunin apuntó a Nechayev una característica nauseabunda, inherente a cualquier organización verticalista, de cualquier cuño político: *usted cultiva en ella [la gente] la mentira, la desconfianza, el espionaje y la delación, y usted cuenta mucho más con las presiones exteriores, mediante las cuales usted la enreda, que con la valentía interior de la gente. De modo que bastará con que cambien las circunstancias para que se percate la gente que su temor al Gobierno es más terrible que el que usted le infunde, y para que se convierta, gracias a sus lecciones, en excelentes servidores y espías de las Autoridades. En efecto, estimado amigo, ahora es seguro que la mayor parte de sus compañeros caídos entre las manos de la policía, sin gran esfuerzo de parte del Gobierno y **sin tortura**, lo delataron todo y a todos.*

Con la creación del Ejército Rojo y el nombramiento de Trotsky por Lenin, se instauró una jerarquía y una disciplina fundada en la obediencia ciega¹⁴, similar al ejército burgués (de cualquier país) puesto que muchos oficiales del antiguo régimen fueron reclutados por Trotsky (al igual que ex empresarios y patrones para dirigir las empresas populares!).

Trotsky, con el mismo uso perverso que un jefe político burgués que no admite otro poder que el suyo, escribía: *Makhno y sus cómplices más cercanos se consideran como anarquistas y, sobre esta base, "recusan" cualquier poder gubernamental. ¿Acaso serían por lo tanto enemigos del poder soviético? Evidentemente, puesto que el poder soviético es el poder gubernamental de los obreros y campesinos trabajadores*¹⁵ [...] *Imposible es hallar la menor huella de disciplina o de orden en este ejército [...] En este ejército, los comandantes son elegidos. Los seguidores de Makhno chillan: "¡Abajo los comandantes nombrados!" [...] ¿Es admisible en estas condiciones dejar en el territorio de la república soviética existir bandas armadas [...]? No, es hora de acabar con esta corrupción anarcokulak, una vez para todas para que nadie tenga ganas de repetirlo*¹⁶.

Se puede añadir otro rasgo típico que tanto ayudó a los represores y genocidas del plan Cóndor coordinado en muchos países por la CIA (y con las clases de los criminales del

¹³ *Ídem.*

¹⁴ Ver el libro de Hugo Montero *Por qué Stalin derrotó a Trotsky (Una lectura sobre la revolución rusa, con opiniones de Esteban Volkov, Andrés Rivera y Alan Woods, entre otros)*, Buenos Aires, ediciones Continente Cuadernos de Sudestada n° 1, 2009, 190 pp., 39,30 pesos

¹⁵ El argumento del poder soviético como reflejo de la voluntad de millones de trabajadores, notadamente más tarde cuando Stalin y sus compañeros denunciaban a Trotsky, no podía convencer ni Makhno, ni luego al mismo Trotsky cuando se encontró en el lugar de los anarquistas, como enemigo del Partido.

¹⁶ Esta parte es la fase final del artículo de Trotsky "La makhnovichina" publicado el 7 de junio de 1919 en el periódico "Selianskaya Pravda" [verdad campesina] reproducido Shtirbul *Anarjiskoe dvizhenie v period krizisa roiskoy tsivilizatsii (konets XIX - I chervert XX vv)* [el movimiento anarquista en el periodo de crisis de la civilización rusa (fin del XIX y primer cuarto del XX)] Universidad pedagógica de Estado, Omsk, 1998. La cita está en El movimiento de Makhno: datos y directrices, http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=569

ejército francés, con el general Aussaresses). El verticalismo dentro de los grupos clandestinos en Argentina (montoneros y ERP –Ejército Revolucionario del Pueblo-) acarrió la parálisis en los casos de caídas. Alcanzó tal punto el fenómeno que estallaron divergencias para pedir la autonomía en la base. Por supuesto, las dirigencias respondieron con calumnias y con amenazas de muerte muy concretas en el caso del ERP en contra de los disidentes. Esa paranoia, puesto que ambos bandos del ERP tenían al mismo enemigo, es la repetición de la política demente de Lenin y Trotsky contra los anarquistas, en plena guerra civil y ataques de los ejércitos de Wrangel y Denikin. Dejo a los marxistas deducir si eso entra en el materialismo dialéctico o el socialismo científico.

Son los aspectos grotescos del marxismo leninismo y reunidos con el colapso del “socialismo real¹⁷” y el régimen chino actual, constituyen una demencia pura o un caso que va más allá del idealismo (término atribuido a los no marxistas leninistas), es misticismo del Más Allá, con la llegada de la buena nueva que es el Gran Partido Proletario que preparará

=;=;=;=;

Estoy de acuerdo con los lectores críticos que se preguntan, con las supuestas buenas sugerencias de Bakunin, ¿qué hicieron los anarquistas? Contesto que poco y mucho, o demasiado poco, porque en los países en que hubo militantes obreros (Rusia, México, Argentina y España¹⁸) hubo ensayos sociales que sobrepasaron con creces el millón de habitantes. En cambio, a fines del siglo XIX, en países con cierto reformismo y clases medias bajas y trabajadores (EE UU, Francia, Italia) surgieron múltiples tendencias que hasta desvirtuaron y ocultaron el pensamiento de Bakunin, hasta reducirle al autor de *Dios y el Estado*, un gran revolucionario, sin mencionar su aceptación del análisis marxista y sus críticas del verticalismo marxiano y marxista (o sea del mismo Marx y de sus seguidores).

Si la efervescencia de las ideas es un caldo de cultura pedido por Bakunin, en el caso de los anarquistas de muchos países citados fue un escenario para lucir la pedantería y la vacuidad, donde organizarse era sinónimo de autoritarismo estatal, y la militancia obrera una pérdida de tiempo entre paletos y patanes incapaces de independizarse a solas del asalariado.

La primera organización revolucionaria concreta fue de los partidarios de Makhno en Ucrania, que seguían las ideas de Bakunin a través del excelente prisma de Kropotkin y la *Conquista del Pan*¹⁹. Se observa que la explosión revolucionaria de los soviets libres de 1905 a 1921 corresponde plenamente a la evocación de Bakunin en su carta a Nechayev. Los soviets entroncan por entero en la tradición campesina de las asambleas y de las faenas colectivas y había que ser un marxista ruso para no verlo en la época. Simultáneamente, el movimiento anarquista no brillaba por su capacidad de interpretar a los bolcheviques²⁰. Sin embargo, una lectura de *Estatismo y anarquía* de Bakunin²¹ (1873) habría bastado, como le bastó a Noam Chomsky para orientar su crítica social²².

Luego hubo una serie de rebotes entre Argentina y Rusia que se concretó en España. La tendencia de López Arango y Abad de Santillán propició una fuerte bolchevización dentro

¹⁷ http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=520

¹⁸ El movimiento de Makhno o. c.; Anarcosindicalismo y Autogestión en la España revolucionaria (libro en PDF), http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=877

¹⁹ http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=910

²⁰ El anarquismo en la revolución rusa (libros en PDF), http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=888

²¹ http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=894

²² Los intelectuales y el Estado, http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=693

del movimiento anarquista y la FORA en Argentina ²³, con el pretexto de una orientación obligatoria que, además, demostraba una ignorancia crasa de las ideas de Bakunin²⁴. Y los dos autores citados se empeñaron en “purificar” la CNT de España proponiendo un esquema de tipo forista, la trabazón, la FORA incitaba los otros sindicatos (reformistas o revolucionarios) a seguir la senda libertaria, y dentro de la FORA, el periódico *La Protesta* señalaba la vía idónea [¡sin que la FORA lo controlase!].

Paralelamente el grupo de Makhno y otros compañeros rusos en exilio propusieron en 1926 un proyecto de *Plataforma organizativa para una Unión General Anarquista*²⁵. En el ámbito sindical, aparecía una supeditación, similar a la de la FORA, del movimiento sindical al grupo anarquista. Surgieron fuertes discrepancias internacionales, sin que nadie atinara a recordar la postura de Bakunin.

De hecho, ambas influencias culminaron en la creación en 1927 de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) que, ¡hermosa paradoja!, fue un grupo bastante informal y flexible, muy próximo a las ideas de Bakunin, a pesar de los padrinos verticalistas²⁶.

Y la revolución autogestionaria española de 1936-939 fue un denso encuentro de generaciones salidas de un molde bakuninista (la influencia del bakuninista Anselmo Lorenzo) y de corrientes locales (federalismo politizado de base en Aragón, un campesinado y obreros de las ciudades caldeados por décadas de acción directa y propaganda anarcosindicalista que dignificaba su capacidad y daba orientaciones).

El tremendo desconocimiento de las ideas organizativas de Bakunin, la ceguera de no deducir que alentar los trabajadores a tomar el poder significaba dejárselos, cueste lo que cueste, *fuera de toda tutela oficial, ya reaccionaria ya incluso supuestamente revolucionaria*.

Tanto los supuestos dirigentes inteligentes de la FAI, como de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) se fueron avasallando a alianzas con burgueses²⁷, ¡y hasta a regocijarse públicamente de la ayuda de la URSS! La consecuencia fue una ruptura interna dentro del anarcosindicalismo ibérico.

²³ La vida del movimiento anarquista en Argentina, A los anarquistas de todo el mundo [Las cúpulas de la FORA y de La Protesta en 1924 y su bolchevización], http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=845

²⁴ Ver *El Anarquismo en el movimiento obrero*, 1925, negativa de la lucha de clase (como insuficiente en el plano social) p. 111, Bakunin y su supuesta ausencia de programa p. 141, para la negación del periodo de transición –que voy a presentar- p. 131, rechazo de Makhno p. 125 y de los IWW –tildado de marxistas- p. 62, deformación interesada de las ideas de Malatesta. Termina el libro con la prepotencia, p. 192, de que la FORA defiende las ideas anarquistas y la negación de un programa económico, p. 199.

²⁵ http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=517

²⁶ Ver *Anarcosindicalismo y Autogestión o. c.*

²⁷ [Si un burgués promete] *primero hay que hacer una revolución política, exclusivamente política, tan roja como les guste desde el punto de vista político, con gran derribo de cabezas si eso fuera necesario, pero con el más grande respeto por la santa propiedad. Una revolución absolutamente jacobina, en una palabra, que nos convertirá en dueños de la situación y una vez dueños, les daremos a los obreros lo que podamos y lo que queramos.*

Es éste un signo infalible por el cual los obreros pueden reconocer un falso socialista, un socialista burgués. Si en lugar de hablar de revolución o si se quiere de transformación social, él les dice que la transformación política debe preceder la transformación económica; si niega que ellas deben hacerse las dos a la vez o incluso que la revolución política no debe ser otra cosa que la puesta en acción inmediata y directa de la plena y entera liquidación social, que el obrero le dé la espalda pues o es un tonto, o un hipócrita explotador. Bakunin, crítica o. c. pp. 95-96.

III Desconocimiento actual de parte del legado bakuninista; Bakunin y la noción de periodo transitorio

Hoy por hoy existen en Argentina, por momentos en Bolivia, en el estado de Chiapas en México movimientos de base; Dentro se yuxtaponen camaleones marxistas leninistas (que bregan por imponer un Comité Central de organismos de base) y militantes de bases, que desconocen su propio color ideológico, pero que saben que están hartos de manipulaciones, “Que se vayan todos”.

El horizontalismo funciona y, sobre todo, es una fuerza popular, pujante y real en América Latina y en varios países de otros continentes brotan grupos de desempleados. Pero hay que reconocer que muchos grupos anarquistas (latinoamericanos, rusos, franceses) tienen una actitud contemplativa (o mariposean entre la ecología, la defensa de los animales, manis estudiantiles, etc.) como si la lucha de clase no existiera, con la excepción de algunos grupos que buscan fundirse con la gente de a pie.

Una tendencia anarcosindicalista es fuerte en España, pero para otros continentes el sindicalismo representa tal podredumbre que no veo qué futuro puede tener esta tendencia a nivel mundial.

Si adoptara el anarcosindicalismo del siglo XXI la misma combatividad que la CNT española de los 1920, 1930 sería un aporte importante. En efecto, dentro de una sociedad en que subsistían relaciones sociales entre vecinos y familiares, el compromiso social abarcaba mucho más que la empresa, se cuestionaba el conjunto de la cultura capitalista cristiana, desde la rutina de los nombres de los recién nacidos (con nuevos símbolos Acracia, Aurora, Libertad, Arcadio, Germinal, etc.) al aumento de los alquileres, la situación de los discapacitados, el desempleo crónico, hasta los medios anticonceptivos, la armonía con la naturaleza. Una inmensa sed de cambio social estaba en marcha y en realización concreta en el espacio personal. Sería más exacto que el nombre fuese movimiento popular de base o que lo sugiriera.

Era la efervescencia a la que aspiraba Bakunin.

Bakunin, atento al día a día de las luchas sociales, no podía encerrarse en absurdos intelectuales (la lacra de la familia burguesa culta) que ya denunciaba Kropotkin en 1897: *Todo el movimiento obrero ha caído en manos de los políticos, que lo ahogan, como ya ahogaron el primero de mayo revolucionario. ¿Por qué? Porque los anarquistas, somos muy pocos, y lo que pasa, es que los que están se apartan del movimiento obrero, incluso cuando los obreros no se apartan de nosotros, y en lugar de ir hacia ellos; hasta durante las huelgas, algunos encuentran “very anarchistic” no unirse a los huelguistas, y continúan trabajando.*

*Mantener la pureza de los principios, quedando fuera, no interviniendo en ningún asunto social, no trae ningún mérito ni ninguna ventaja. Hay que mantener los principios trabajando con los demás, en medio de los otros*²⁸.

Por un desconocimiento de Bakunin, un revolucionario ruso argentino llegó a escribir que Bakunin rechaza el periodo de transición entre la toma de los medios de producción por los trabajadores y la sociedad autogestionadas por los trabajadores, sin tutela de ninguna clase²⁹.

Bakunin en su carta a Nechayev afirma *¿Qué serán el objetivo principal y la tarea de la organización? Ayudar al pueblo a decidir él mismo sobre la base de una igualdad absoluta, una libertad humana completa y universal, sin la menor intromisión de cualquier*

²⁸ Vida y obra de Pedro Kropotkin, http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=43

²⁹ Anatol Gorelik en *El anarquismo en la ... o. c.*, pp. 71-72, cuestionamiento pp. 6-7 (ampliado aquí).

*poder, hasta provisional o de transición, es decir sin intermediario de cualquier sistema estatal. Somos los enemigos declarados de todo poder oficial, incluso si es un poder ultra revolucionario, de toda dictadura reconocida públicamente*³⁰.

Tenemos aquí una de esas anticipaciones geniales de la práctica marxista, que pudo prever Bakunin por el carácter arrogante y rencoroso de Marx³¹, sin que Bakunin cayera en el maniqueísmo marxiano y marxista de negar a un opositor –Marx para el caso– sus cualidades³². Pero eso no significa que Bakunin tuviera la ingenuidad de imaginar el paso sin transición de la sociedad capitalista a la autogestión multitudinaria.

En una serie de artículos de Bakunin, *La instrucción integral*³³, en un periódico obrero en 1869 se lee: *Es posible e incluso muy probable que en la época de transición más o menos larga que sucederá naturalmente a la gran crisis social, las ciencias más elevadas caigan considerablemente por debajo del nivel actual. Como resulta indudable también que el lujo, y cuanto constituyen los refinamientos de la vida, deberán desaparecer de la sociedad por mucho tiempo, y podrán reaparecer, no ya como disfrute exclusivo sino como un noble ascenso de la vida de todos, cuando la sociedad haya conquistado lo necesario para todo el mundo.*

Y no es una cita aislada, la misma idea está en *Estamos convencidos que la transformación radical de la organización económica y política de la sociedad con la de la educación y de la instrucción, son los únicos medios para hacer desaparecer los delitos de la sociedad y hasta el estado de ideal que podemos imaginarnos hoy en día, habrá un largo periodo de transición, durante el cual los crímenes y los delitos, frutos de un pasado teológico, jurídico y perverso, no dejarán de afligir a la humanidad*³⁴.

La “transición”, para mí, consiste en transformar cuanto antes un sistema en el que las muertes de niños son de 5 millones al año de acuerdo a la FAO en 2004, tras una división por 365 días, son 13.700 muertos al día, y habría que agregar los adultos. La ética del Sistema es que los excluidos revienten, es el derecho que les queda a los perdedores.

La transición en sí consistiría, por ejemplo, en atender y curar a millones de subalimentados y enfermos. Todas las facetas culturales de emancipación son encomiables, siempre que participen de una acción solidaria inmediata a los más castigados y a los excluidos casi sepultados vivientes en la mugre de la contaminación y de la supervivencia.

³⁰ Misma idea en Carta de Miguel Bakunin a Anselmo Lorenzo 10.05.1872, http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=794

³¹ Sobre todo la increíble inconsciencia de Marx sobre la autoridad y sus secuelas sociales y culturales: *Si el señor Bakunin conociese, por lo menos, la posición que ocupa el gerente de una cooperativa obrera, se irían al diablo todas sus fantasías sobre la dominación. [...] (el señor Bakunin no ha hecho más que traducir la anarquía de Proudhon y de Stirner al tosco idioma tártaro), es decir, la libre organización de abajo arriba (¡que majadería!).*

El subrayado es mío y demuestra el concepto genuino de Marx sobre “La emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores” (o sea con la tutela del PC).

Son apuntes de Marx en 1874, tras haber torpedeado la AIT, a la versión rusa de *Estatismo y anarquía* de Bakunin (1873). Reflejan por tanto el Marx maduro y duro. Publicado en *Marx, Engels, Lenin Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo*, Moscú [1973], pp. 136, 138.

³² Basta ver al carta de Bakunin A los hermanos de la A.[lianza] o. c. En cambio, se observa la incapacidad de Bakunin de contemplar el antisemitismo con lucidez, ni siquiera de reflexionar sobre la cantidad de judíos en el anarquismo ruso de su época.

³³ http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=506

³⁴ *Projet d'une société internationale et révolutionnaire sans phrases. Variante 1. 1868 (CDROM de las obras de Bakunin).*

Para esbozar una conclusión forzosamente provisoria, puesto que la lectura que tenemos de Bakunin depende de nuestro entorno y de nuestra realidad geográfica, lo que me llama la atención es la sensatez de Bakunin. No se encuentran disquisiciones absurdas si hay que votar o no en una asamblea, cuando los anarquistas rechazan el sistema electoral; ni tampoco si la minoría debe acatar la decisión de la mayoría, cuando decide ésta entregarse de modo suicida a los fusiladores impacientes de acabar su masacre (alusión a la represión -fuera de toda ley- por el ejército argentino del movimiento huelguístico de obreros argentinos, chilenos y otras nacionalidades, en la provincia de Santa Cruz, en 1921).

Bakunin, si bien creó no pocos grupos secretos dadas las condiciones de la época (la represión de la Comuna de París por el general Gallifet provocó muchísimos muertos y además, los fusilamientos sin juicios alcanzaron los 30.000 individuos, niños, mujeres y hombres), buscó, anheló la fusión entre los militantes y las personas conscientes de acabar con la explotación social. Por eso, las ideas libertarias, anarquistas, anti autoritarias, de supervivencia sin jerarquías dominadoras, como se las quiera llamar, no pueden confinarse en grupos antipáticos, cerrados, complejos, con exámenes (como en varios grupos trotskistas, en que los activistas dominan a los simpatizantes).

La búsqueda de la eficacia con y en medio de los explotados es el objetivo, sin callar críticas a supuestos camaradas que pretenden hacer lo mismo, dispuestos a veces a aliarse a la patronal, para tirarnos en la cuneta.

Tener consciencia de la explotación social y de toda la existencia conlleva una labor colectiva paciente. Es una entrega vital, no monacal, ni religiosa: es la supervivencia para no quedar corroído, carcomido por el ámbito cloacal del capitalismo.

Frank Mintz, 21 de marzo de 2010 (leves retoques en junio de 2012).